

Blanca Inés de González
Myriam Castillo Perilla*

HACIA UNA TEORÍA DE LA INTERTEXTUALIDAD**

En el curso de casi tres décadas la idea de la imposibilidad de vivir por fuera del texto -del intertexto- ha conducido a una comprensión de la literatura como arte de la memoria.

Para acceder al campo nocional de la intertextualidad abordaremos su origen etimológico, el nacimiento y desarrollo histórico del término y esbozaremos algunas perspectivas críticas que permitan presentar un panorama sobre el tratamiento teórico dado al concepto.

Etimológicamente, la palabra *intertextualidad* es una sustantivación del adjetivo compuesto *intertextual*; el prefijo “inter” significa reciprocidad, el sufijo “dad” designa una cualidad y cierto grado de abstracción y el *étimo* o raíz del monema proviene del latín *téxere* que significa tejer o tramar¹.

El término alude fundamentalmente a tres acepciones que podemos resumir así:

- a) Considerado en su forma más amplia remite al constructo cultural extratextual que es reelaborado por la producción y recepción de la obra artística.
- b) Apreciado por la textolingüística y la semiótica, remite a un proceso de significación que se fundamenta en las relaciones establecidas entre un texto y otros textos.
- c) Asumido como una serie alusiones, referencias y huellas de lectura.

La palabra *intertextualité* fue propuesta por Julia Kristeva en una serie de artículos publicados entre 1966 y 1967 en las revistas *Critique* y *Tel quel*. Entre estos publicó una reseña crítica de dos obras del desconocido, por ese entonces, filósofo ruso Mijail Bajtín: *La poética de Dostoievski* (Moscú 1963), y *la obra de Francois Rabelais* (Moscú, 1965); en la revista *Critique* N^o 239, con el título “Bajtín

* Profesoras Universidad Pedagógica Nacional.

** Este artículo forma parte del II cuaderno de la *Serie Literatura y lectores*: “Intertextualidad en Del amor y otros demonios” del proyecto Teoría Literaria: Tres modelos Pedagógicos. Departamento de Lenguas. Universidad Pedagógica Nacional. 27 Profesoras Universidad Pedagógica Nacional

¹ Sobre este punto puede consultarse a Ruprecht, Hans George “intertextualidad” en *Intertextualité*. La Habana. Casa de las Américas: 1996. Páginas 25 - 32.

la palabra, el diálogo y la novela”, por el cual es considerado el texto fundacional de la intertextualidad.

Si bien es cierto que el término fue acuñado por Julia Kristeva, su germen se encuentra en Bajtín, como se desprende de los tópicos y planteamientos del escritor que apuntan al concepto mismo:

- a) el dialogismo como interacción comunicativa.
- b) el principio carnalesco y la pluralidad de voces.
- c) la heteroglosia (diversidad de lenguas) y la heterología (pluridiscursividad).

El estatismo de la palabra, formulado por el estructuralismo en yoga durante la década del 60 en Francia, es según la lectura de Julia Kristeva, dinamizado por la concepción bajtiniana del *status* de la palabra como estructura móvil. Kristeva define el trabajo del texto como: “un cruce de superficies textuales, un diálogo de varias escrituras: del escritor, del destinatario (o del personaje), del contexto cultural actual o anterior”. (Kristeva; 1981: 188).

A partir de entonces, el término es tomado por la crítica en diversas direcciones que apuntan a consideraciones tales como: se inscribe en la tradición de estudios de filología, es tomado como un término de moda de uso impreciso y es redefinido desde múltiples perspectivas analíticas.

En otros casos, los críticos manifiestan reserva frente al término; Roland Barthes sólo lo acoge hasta 1973 en *El placer del texto*, al afirmar: “eso es realmente el intertexto, la imposibilidad de vivir fuera del tiempo infinito -sea éste Proust, o el diario, o la pantalla de televisión: el libro hace el sentido, el sentido hace la vida”. (Barthes; 1987: 58-59).

Comentario que ha sido interpretado desde varias vertientes: como reflejo de “una lectura sin obligación ni sanción” (Angenot), como una simple erótica de la lectura donde el concepto pierde utilidad analítica (Desiderio Navarro) o como “una interpretación en resumidas cuentas irrefutable”. (Ruprecht).

La relectura de la cita de Barthes ha dado lugar a dos posturas claramente perceptibles frente a la intertextualidad: *La hifológica*, esto es la textual en el sentido etimológico de *hifos* como tejido de aralia, tendencia dentro de la cual se podrían ubicar los trabajos de Derrida, Lacan y Foucault, y la tendencia que enfatiza el proceso de recepción o de *escuchas plurales* con Michael Riffaterre y Paul Zumthor.

Como se ha visto, tanto el término de intertextualidad, como las distintas perspectivas metodológicas desde las cuales se ha abordado, permiten dar cuenta de múltiples enfoques. Entre estos destacamos los que se centran en el proceso de recepción textual -Riffaterre, desde el proceso de la lectura y Zumthor desde la

categoría de la historicidad-, quienes han elaborado un marco teórico que permite un manejo riguroso del término.

Para Riffaterre, no sólo se han confundido los términos de intertextualidad e intertexto, sino que además los estudios sobre el problema se han quedado en la superficie. Para dar respuesta a la primera cuestión considera fundamental aclarar el término de intertexto como “el conjunto de los textos que podemos asociar a aquel que tenemos ante los ojos, el conjunto de los textos que hallamos en nuestra memoria al leer un pasaje dado. El intertexto es, pues, un corpus indefinido”; (Riffaterre, 1981:47 en Navarro, 1996: 170) asimismo, redefine intertextualidad como, “un fenómeno que orienta la lectura del texto, que rige eventualmente la interpretación del mismo y que es lo contrario de la lectura de la lectura lineal”. (Navarro, 1996:171).

De otra parte y como lo manifiesta Ruprecht, apunta hacia “la elaboración de una teoría semiótica de la lectura”. Para Riffaterre las nociones provenientes de la teoría de Peirce pueden ser “extendidas” al proceso de lectura y para tal fin aclara las categorías de la siguiente forma. En su esquema el signo corresponde al texto, el objeto al intertexto; el interpretante, elemento nuclear y definidor de su propuesta, se entenderá como “un tercer texto que el autor habrá utilizado como equivalente parcial del sistema de signos que él construía para volver a decir, para volver a escribir el intertexto”. (Riffaterre, 1979:128- 150 en Navarro, 1996:151).

Es sobre esa noción de intertexto, como fundamento de la interpretación, en la que se encuentra lo central de su planteamiento; puesto que abre el corpus intertextual posible desde la recepción y asimismo posibilita una interpretación más amplia del proceso de lectura.

Paul Zumthor, desde los estudios medievalistas, además de elaborar los conceptos de movilidad, entendida como el “carácter jerárquico de la producción textual”, y modelo como el “eje vertical de la jerarquía de los textos”, identifica tres espacios en los que se despliega la intertextualidad:

- El discurso como espacio de transformación de enunciados provenientes de múltiples instancias.
- La comprensión o lectura que genera el nuevo discurso.
- El texto como interrelación de partes.

En resumidas cuentas para Zumthor la intertextualidad es un problema de memoria que rescata distintos ecos y huellas provenientes de otros textos inmersos en la tradición y en la historia. Esto es, un texto dialoga sincrónica y diacrónicamente con otros en relación histórica, discursiva y genérica.

También desde la producción textual, y con una concepción estructuralista, Gerard Genette en *Palimpsestos: la literatura en segundo grado* (1962) tiene como propósito acercarse a esas múltiples relaciones que se establecen entre los textos

y reconocer los distintos procedimientos que permiten crear textos sobre la base de otros textos. Su estudio se limita a uno de los tipos de *transtextualidad*, entendida como una categoría genérica de los fenómenos intertextuales, aunque define los otros tipos.

En la transtextualidad o *trascendencia textual* como la define Genette se distinguen cinco tipos de relaciones que en su orden son: la intertextualidad, paratextualidad, metatextualidad, hipertextualidad y architextualidad.

El primer tipo es definido por el autor “como una relación de copresencia entre dos o más textos”, (Genette, 1989:10) es decir, como la presencia de un texto en otro. Este tipo de relación tiene como práctica más común la conocida cita entre comillas. Además, se presenta bajo la forma del “plagio”, copia literal no manifiesta, o como “alusión”, es decir, como referencia innombrada pero reconocible.

La paratextualidad es entendida como la relación que el texto mantiene con los títulos, subtítulos, intertítulos, prefacios, epílogos, entre otros, llamados paratextos.

El tercer tipo de trascendencia textual, la metatextualidad, “es la relación - generalmente denominada comentario- que une un texto con otro texto que habla de él sin citarlo (convocarlo), e incluso; en el límite de nombrarlo”. (Genette, 1989: 10).

Siguiendo el esquema propuesto por Genette vamos a tratar primero el quinto tipo, puesto que, el cuarto será el foco trabajado por el autor y más adelante nos detendremos detalladamente en él. La architextualidad es definida como “una relación completamente muda que, como máximo, articula una mención paratextual de pura pertenencia taxonómica. (Genette, 1989: 13).

Finalmente, la hipertextualidad es la relación que une a un texto B con un texto A, es decir, supone la derivación de un texto de otro ya existente. Al texto B se le llama hipertexto y al texto A se le denomina hipotexto.

De alguna manera, se puede afirmar que todas las obras literarias traen a la memoria otras; por lo tanto, “todas las obras son hipertextuales”, (Genette, 1989: 19) teniendo en cuenta que cada una lo será en mayor o menor grado.

A esas relaciones “librescas” es a lo que Genette llama “literatura en segundo grado”, es decir, literatura fundada en otros textos. Por ello, el término *palimpsestos* acude a explicar, de manera general, como un texto se superpone al otro al que no oculta del todo sino que lo deja ver por transparencia (Genette, 1989:495).

Para explicar la hipertextualidad Genette propone dos tipos de derivación hipertextual: transformación e imitación. Dichas categorías no encierran conceptos antagonicos, sino grados de relación intertextual.

La transformación incluye la parodia, el travestimiento y la transposición. La imitación incluye el *pastiche*, el *charge* o imitación satírica y la *forgerie* o imitación seria².

Para diferenciar los dos tipos de derivación: transformación e imitación, es necesario aclarar que “el que hace una parodia o un travestimiento se ocupa esencialmente de un texto, y accesoriamente de un estilo; por el contrario el imitador se ocupa esencialmente de un estilo y accesoriamente de un texto”. (Genette, 1989: 100).

Todos estos procedimientos, como los tipos mismos de transtextualidad, no deben concebirse desvinculados, ni como habitantes independientes de los textos sino que por el contrario, todos ellos mantienen una estrecha vinculación que hace difícil desligarlos a la hora de su definición y análisis.

Para finalizar tendríamos que señalar como de este andamiaje teórico propuesto por Genette, se puede concluir que todos los hipertextos, cualquiera que sea su grado se presentan como transformación y/o imitación de obras anteriores. En algunos casos el hipertexto se desvanece como consecuencia del desconocimiento de su hipotexto. Por lo tanto, toda relación hipertextual es descubierta según la enciclopedia y competencia del lector que encontrará mayores o menores relaciones entre uno y otro texto.

Teniendo en cuenta que la hipertextualidad, como se ha dicho, es un tipo de trascendencia textual de un discurso literario, puede establecer relaciones con textos anteriores que premeditan su existencia derivándose de él, por transformaciones o imitaciones, es necesario aclarar que para Genette el hipertexto es casi siempre ficcional puesto que es ficción derivada de ficción o de relatos de acciones reales. Detrás de toda transformación o imitación siempre hay una crítica que muestra valores axiológicos constitutivos de una visión del mundo.

² Parodia, transposición burlesca e imitación satírica se confunden entre sí por producir un efecto cómico “a expensas del texto o del estilo parodiados” (Genette. 1989: 37), es decir, que hay una convergencia funcional de las tres fórmulas. Pero también aparece una diferencia estructural originada en los tipos de derivación hipertextual: la parodia y el travestimiento se originan por transformación y el *pastiche* por imitación del estilo.

Genette propone “rebautizar” parodia [a] la desviación del texto por medio de un mínimo de transformación [...] travestimiento [a] la transformación estilística con función degradante [...] y *pastiche* [como] la imitación de un estilo sin función satírica.

La parodia intenta respetar lo máximo posible el texto, mientras que el *pastiche* intenta deberle lo menos posible. En tanto que el travestimiento burlesco reescribe un texto conservando la acción y contenido pero dándole otro estilo; al hacer esto lo actualiza de manera momentánea y perecedera al paso del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTÍN, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México. Fondo de cultura económica. 1993.
Teoría y estética de la novela. Taurus. 1979.
La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Madrid. Alianza. 1989.
- BARTHES, Roland. *El Placer del texto y lección inaugural*. México. Siglo XXI. 1987.
- BRAVA REALPE, Nubia. “Elementos fundamentales de la intertextualidad” en: *Litterae*. N^o 6. Santafé de Bogotá. 1996.
- GÓMEZ, Blanca Inés et alt. “La cultura popular en Los Funerales de la Mamá Grande” en: *Cuadernos de literatura Serie Literatura y Lectores* N^o 1. UPN, 1996.
- GENETTE, Gérard. *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Madrid. Taurus. 1989.
- KRISTEVA, Julia. “La palabra, el diálogo y la novela” en: *Semiótica*. 2a. edición. Madrid. Fundamentos. 1981.
- NAVARRO, Desiderio. *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana. Casa de las Américas. 1996.
- PÉREZ FIRMAT, Gustavo. “Apuntes para un modelo de la intertextualidad en literatura”. *Romanic Review*. Vol 69. Números 1-2. 1978. Páginas 1-14.
- REYES, Graciela. *Polifonía textual: la citación en el relato literario*. Madrid. Gredos. 1984.
- RINCÓN, Carlos. “Intertextualidad, pastiche, alegorización” en *La no simultaneidad de lo simultáneo: Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 1995.
- VELEZ CORREA, Roberto. “Misterios y encantos de la intertextualidad” en: *Cuadernos Filosóficos Literarios*. Universidad de Caldas. 1997
- ZABALA, Lauro. “Elementos para el análisis de la intertextualidad” en: *La Colmena*. Número 9. México. Universidad Autónoma. 1996. Págs 4-15.